

Manual para Sacerdotes

Instruyendo a los laicos sobre el Don de Vivir en la Divina Voluntad

Rev. J.L. Iannuzzi, STD, Ph.D.

Nota bene: Las siguientes instrucciones son un resumen de la tesis doctoral aprobada de la Universidad Pontificia de Roma autorizada por la Santa Sede, que lleva los sellos de aprobación eclesiástica. La disertación por el Rev. Joseph L. Iannuzzi, STD se titula *"Vivir en la Divina Voluntad en los Escritos de Luisa Piccarreta – una investigación sobre los primeros concilios ecuménicos y la teología patristica, escolástica y contemporánea"* y está disponible para compra en línea.

1 – Revelación Pública y Privada

El Catecismo Católico declara lo siguiente: *“ni hay que esperar otra revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, aunque la Revelación esté acabada, no está completamente explicitada; corresponderá a la fe cristiana comprender gradualmente todo su contenido en el transcurso de los siglos”* (CCC, 66).

En este artículo uno descubre la revelación progresiva (explicación) de revelación pública. Si, por un lado, este artículo se refiere a que Jesús nos reveló todo lo que necesitamos para la salvación y ninguna nueva revelación "pública" (el Depósito de la Fe) es de esperarse, por otro lado, ¡afirma que no todo en la revelación pública de Cristo se nos fue revelado "explícitamente"! Con respecto a las doctrinas no explicadas de Jesús, recuerdo las palabras de Jesús a sus discípulos antes de partir de este mundo: *“Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad”* (Jn. 16:12).

Documentos de la Iglesia de los últimos 2,000 años dan testimonio más a fondo de la divulgación continua en curso de revelación pública, ya que nunca afirman que la revelación ha "terminado" con Cristo, sino más bien que la revelación pública de Cristo está "completa". Desafortunadamente el empleo del siglo XIX de la palabra "fin" en realidad es una representación muy desafortunada del latín *compleo*, que la Iglesia emplea para describir la revelación pública de Cristo. De hecho, *compleo* no significa "fin" en lo absoluto, sino en cambio significa el fundamento de la revelación que en Cristo está constituida de una vez por todas. De hecho, la revelación ocurre a través de la voz de enseñanza oficial de la Iglesia (Magisterio), así como a través del oficio de profeta (a través de quien la Iglesia hoy en día recibe revelaciones privadas) quien San Pablo enumera inmediatamente después del oficio de apóstol: *“En la Iglesia, hay algunos que han sido establecidos por Dios, en primer lugar, como apóstoles; en segundo lugar, como profetas; en tercer lugar, como doctores. Después vienen los que han recibido el don de hacer milagros...”* (1 Cor. 12:28).

Esta es una de las muchas razones del por qué las revelaciones "privadas" de la Iglesia – aunque no esenciales para nuestra salvación, sin embargo valiosas para nuestra santificación – son de importancia hoy en día, ya que constituyen el continuo y constante despliegue de revelación "pública" de Cristo. Su importancia es atestiguada en las consecuencias espirituales que habrían sobrevenido si la Iglesia las hubiera ignorado: Si la Iglesia hubiera ignorado las revelaciones privadas de Sta. Margarita María no tendríamos ni la promesa de hoy de la gracia de la perseverancia final a través de la observancia de los 9 primeros viernes de cada mes, ni la Fiesta del Sagrado Corazón; si hubiera ignorado las revelaciones privadas de Sta. Faustina no tendríamos la Fiesta de la Divina Misericordia que concede la remisión total de todo pecado y castigo; si hubiera ignorado las revelaciones privadas de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta no tendríamos el mayor don de Dios a la Iglesia, es decir, Vivir en la Divina Voluntad que lega al alma en la tierra la misma unión interior con la Voluntad de Dios como la que disfrutaban los santos en el cielo.

En suma, mientras que la revelación "pública" se refiere a ese período de la Iglesia cuando Cristo proclamó la Buena Nueva de salvación de la cual los apóstoles dieron testimonio escrito, y que está constituido para siempre y normativamente atestiguado en la Escritura, las revelaciones "privadas" explican la revelación pública con un nuevo mensaje de Cristo a las iglesias de hoy que está arraigada en la Tradición. Los renombrados teólogos Cardenal Josef Ratzinger, Urs von Balthasar, René Laurentin y Karl Rahner están de acuerdo en que la revelación "nunca termina", y que con Cristo y los apóstoles tal revelación está "materialmente" cumplida en Él y normativamente transmitida por los apóstoles en la forma de la Escritura. Sin embargo, puesto que con el transcurso de los siglos hay nuevos tiempos y circunstancias, y Dios continúa revelándose a Sí Mismo a su Iglesia en todas las edades, la revelación que materialmente se cumplió con Cristo siempre requiere una nueva "forma", y esta forma es a menudo el testimonio escrito de muchos de los profetas de hoy, tales como Luisa.

2 – ¿Quién es Luisa Piccarreta?

2.1 – Vida

Abril 23, 1865: Nacimiento y Bautizo de Luisa en domingo «*in albis*» (exactamente 130 años después el Papa Juan Pablo II proclamó este día «Domingo de la Divina Misericordia »).

Abril 23, 1874: A la edad de 9 en domingo «*in albis*» Luisa recibe su Primera Comuni3n y Confirmaci3n. Comienza a oír la voz de Jes3s.

1878: A la edad de 13, Luisa recibe su primera visi3n de Jes3s cargando la Cruz quien le implora, «¡Alma, ayúdame!»

1881: A la edad de 16, Luisa acepta el estado de v3ctima y es intermitentemente confinada a la cama.

1882: A la edad de 17, Luisa compone la Novena de Navidad que recitaría cada a3o por el resto de su vida.

Noviembre, 1887: A la edad de 22 Luisa es definitivamente confinada a la cama.

Octubre 16, 1888: A la edad de 23 Luisa experimenta sus primeras nupcias de matrimonio espiritual en la Tierra.

Septiembre 7, 1889: A la edad de 24 Luisa experimenta sus segundas nupcias de matrimonio espiritual en el cielo, es decir, el don de Vivir en la Divina Voluntad en las cuales Jes3s toma posesi3n del coraz3n de Luisa. Varios d3as despu3s la Trinidad confirma a Luisa y establece en su coraz3n Su morada divina.

Entrada sin fecha del Volumen 1: Luisa experimenta sus terceras nupcias, el matrimonio espiritual de la Cruz.

Entrada sin fecha del Volumen 1: Luisa recibe los estigmas invisibles.

Febrero 28, 1899: A la edad de 33 en obediencia a su confesor Luisa comienza a escribir.

Noviembre 16, 1900: A la edad de 35 Luisa experimenta sus cuartas nupcias en las cuales ella toma posesión del Corazón de Jesús, recibe tres alientos divinos, y se embarca en estar centrada en la Divina Voluntad y en poseerla entera y completamente.

Noviembre 12, 1925: El Papa Pío XI instituye la Fiesta de Cristo Rey.

Octubre 7, 1928: A la edad de 63 Luisa se muda al Orfanatorio de las Hermanas del Divino Celo en Corato.

Agosto 31, 1938: Tres de las obras de Luisa son puestas en el Índice de Libros Prohibidos, además de los de Faustina Kowalska and Antonio Rosmini – todos los cuales fueron eventualmente rehabilitados por la Iglesia.

Octubre 7, 1938: A la edad de 73 Luisa deja el Orfanatorio de las Hermanas del Divino Celo. El Rev. Benedetto Calvi reubica a Luisa a la Vía Magdalena donde pasaría sus últimos años.

Diciembre 28, 1938: Luisa escribe su último volumen (el volumen 36).

Marzo 4, 1947: Después de un corto ataque de neumonía — la única enfermedad diagnosticable de su vida — Luisa Piccarreta muere.

Noviembre 20, 1994: Apertura de la Causa de Beatificación de Luisa; recibe el título de Sierva de Dios.

Octubre 29, 2005: La Causa de Beatificación de Luisa concluye su *iter* diocesano.

2.2 – Doctrina

2.2.1 – *Los 3 Fiats de Creación, Redención y Santificación*: Mientras que cada una de las tres Personas divinas son distintas pero inseparables, muchos teólogos incluyendo a San Agustín, sostienen que las obras *ad extra* de Dios pueden ser asignadas a cada Persona. En el texto de Luisa esta asignación atribuye a Dios Padre la obra de la Creación, a Dios Hijo la obra de la Redención y a Dios Espíritu Santo la obra de la Santificación.

2.2.2 – *Los 3 modos de oración y acción*: A la luz de la tripartición de San Juan de la Cruz de las tres etapas de la unión mística con Dios, es decir, purificación, iluminación y unificación, y de las 7 mansiones interiores de Teresa de Ávila, los teólogos místicos revelan dos modos de orar y actuar: El modo humano (*modo humano*) y el modo divino (*modo divino*). El modo humano corresponde a la etapa de purificación de Juan y las primeras 3 mansiones de Teresa. El modo divino corresponde a las etapas de iluminación y unificación de Juan y las mansiones 4-7 de Teresa. Hasta que el don de Vivir en la Divina Voluntad fue libremente actualizado por Dios en la Iglesia, no se hizo mención de un modo eterno, es decir, hasta que los escritos aprobados de Luisa revelaron que el don de Vivir en la Divina Voluntad admite al ser humano al "modo eterno" de Dios, por medio del cual Dios absorbe y eleva las oraciones y acciones del alma para participar continuamente en una sola operación eterna de la Trinidad (*ad intra operatio*). Debido a que la operación Trina de Dios es eterna y por lo tanto trasciende el tiempo y el espacio, su elevación de los actos del alma les confiere poder para trascender el tiempo y el espacio y a multilocarse, afectando concomitantemente a todas las criaturas del pasado, presente y futuro, racionales e irracionales. Por este medio, al alma se le restaura al don que Adán y Eva, y Jesús y María poseyeron, y que le restaura el oficio de corona de toda la creación. Similar al capítulo de Daniel 3:57sigs. y al Salmo 148 de David, cuyas oraciones en el modo divino impactaron a las criaturas de su tiempo, los "giros" de Luisa a través de la creación proporcionan un método de orar en el modo eterno que impacta a las criaturas de todos los tiempos.

2.2.3 – *Una nueva santidad*: Mientras que a Luisa Jesús le revela que el modo eterno de santidad es una nueva santidad que sobrepasa todas las demás formas de santidad, esta afirmación requiere cualificación. La vida mística en muchos aspectos es un fenómeno subjetivo experiencial, y a menudo está fuera de nuestra comprensión el determinar objetivamente la grandeza de la santidad de una persona, mucho menos comparar una santidad a otra. De hecho, Jesús le asegura a Luisa que el don de Vivir en Su Divina Voluntad no es tanto un llamado a la santidad personal, como un llamado a santificar todas las cosas para la realización de Su Reino. Mientras que es inútil por tanto hacer comparaciones entre esta o aquella santidad, es seguro afirmar que una forma de santidad puede ser mayor que otra *cuando* su grandeza está determinada por la naturaleza intrínseca del don, y no por la correspondencia fiel del destinatario a cualquier gracia que Dios pueda desear concederle, cuya correspondencia sólo Dios contempla.

2.2.4 – *Diferencia entre "hacer" y "vivir" en la Divina Voluntad*: Al considerar los modos divino y eterno de oración y acción, Jesús le revela a Luisa las expresiones, "hacer la Divina Voluntad" para significar lo primero y "Vivir en la Divina Voluntad" para significar lo último. Él afirma que "Vivir en la Divina Voluntad" es el modelo que es "lo más cercano a los benditos en el cielo" y tan distante de "hacer la Divina Voluntad" "como el cielo de la tierra". La siguiente analogía representa estos dos modos: El modo divino de oración es el de una persona santa en la Tierra que desea orar por las almas difuntas en un cementerio. Para hacerlo, debe caminar de la lápida de una tumba a otra para ver quién es por quien debe orar y entonces rezar por esa alma, un alma a la vez. El modo eterno de oración es el de uno que deseando orar por las almas en un cementerio, es llevado por encima en un avión y contempla a todas las almas en una vista aérea para rezar por todas concomitantemente. Vivir en la Divina Voluntad es invitar a la una sola operación eterna de Dios dentro de nuestras oraciones y acciones finitas, quien lega a ellas una cualidad eterna, por medio de la cual impactan a todas las almas del pasado, presente y futuro concomitantemente.

2.2.5 – *El don de Vivir en la Divina Voluntad establece en el alma la "Vida Real" de Jesús.* Esta Vida Real es similar a la "Presencia Real" de Jesús en la Eucaristía, y se perpetúa en el alma que vive en la Divina Voluntad. El Catecismo Baltimore afirmó que después de que uno consume la Hostia consagrada, los accidentes de pan permanecen en él durante unos 15 minutos, y luego son digeridos. En el alma que vive en la Divina Voluntad, Jesús le dice a Luisa que aunque los accidentes son consumidos, su presencia en la Hostia consagrada se perpetúa en esa alma, constituyendo así su Vida Real. Por este medio, el alma que vive en la Divina Voluntad se convierte en una "hostia viva", es decir, otro Jesús, intercediendo en nombre de la humanidad.

2.3 – **Espiritualidad**

2.3.1 – *El Ofrecimiento de la Mañana en la Divina Voluntad* (ver págs. 11-12): (Luisa también se refiere a esto como el "acto preveniente"). Jesús nos pide que recitemos esta oración al primer despunte del día, ya que al hacerlo, invitamos a la una sola operación eterna de Dios en todos nuestros pensamientos, palabras y acciones durante todo el día. Por consiguiente, Dios absorbe nuestros actos finitos en su operación que todo lo abarca y que sostiene y anima todas las cosas. Por este medio, todo lo que pensamos, decimos y hacemos, sostiene y anima a todas las criaturas a lo largo del cosmos.

2.3.2 – *La renovación del Ofrecimiento de la Mañana a lo largo del día:* (Luisa también se refiere a esto como el "acto presente"). Debido a que las distracciones a lo largo del día pueden disminuir la eficacia de nuestra oración de Ofrecimiento de la Mañana, se nos pide renovarla de vez en cuando durante el día. Esta renovación puede ser una repetición de las palabras del Ofrecimiento de la Mañana, o puede ser una simple aspiración de una o dos frases en las que invitamos a la Trinidad a operar continuamente en nuestra memoria, nuestro intelecto y nuestra voluntad, y continuamente dar poder a nuestra respiración, nuestros latidos del corazón y nuestro flujo sanguíneo. En efecto, a Luisa Jesús le reveló que en Adán prelapsario Dios Padre operó continuamente en su voluntad y

latido del corazón, el Hijo de Dios en su intelecto y el flujo sanguíneo, y el Espíritu Santo en su memoria y su aliento.

2.3.3 – *Los "giros" en la creación:* Cada día el alma busca retribuir el amor que Dios puso en la creación por amor a ella, yendo a lo largo de la creación adorando, agradeciendo y glorificando a Dios. Aquí el alma se "biloca" a sí misma dentro de la creación al asimilar sus pensamientos, palabras y actos, con los de todos los seres humanos, y alaba, adora y agradece a Dios en nombre de las criaturas a lo largo del cosmos. Al asimilar en su vida diaria cada pensamiento, palabra y acción suya con las de todas las criaturas, el alma diviniza toda actividad creada. De hecho, Jesús le dice a Luisa que en su vida oculta cada uno de sus alientos, pasos, palabras y aún sus actos más insignificantes, divinizaron toda actividad humana y la actividad de todas las criaturas; mientras que su Pasión redimió al hombre, su vida oculta divinizó al hombre.

Luisa logra sus Giros con dos movimientos de su alma. Para ilustrar mejor esta dinámica interior, su primer movimiento interior era general, mediante el cual ofrecía a Dios el amor, la alabanza y el agradecimiento de y por todas las criaturas a la vez. Su segundo movimiento interior era particular, mediante el cual ofrecía a Dios todas las cosas individualmente o en grupos, por ejemplo, los actos de todos los seres humanos, los movimientos de las estrellas, de los árboles, etc. Con reminiscencias de las oraciones de Daniel 3:57sigs. y del Salmo 148, los Giros de Luisa impactaron a la creación, y en virtud de la operación eterna de Dios, no sólo impactaron a las criaturas de su tiempo de vida, sino de todos los tiempos y concomitantemente.

2.3.4 – *La repetición de los "actos divinos" del alma:* Los actos divinos son la una sola operación eterna de la Trinidad (que trasciende el tiempo y el espacio e impacta a todas las criaturas concomitantemente) absorbiendo nuestros actos finitos de tal manera que nuestros actos impactan a todas las criaturas también. Tales actos divinos disponen a todos los seres humanos a recibir el don de Vivir en la Divina Voluntad, ayudan a "liberar

a la creación de la esclavitud de la corrupción" (Rom. 8:21), disponen al mundo para una era universal de paz, y ayudan a realizar en la tierra el cumplimiento de la oración del Padre Nuestro: "Venga a nosotros tu reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo".

2.3.5 – Meditación sobre *Las Horas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*: Ésta es quizás la obra con más indulgencias que Luisa escribió, ya que las oraciones contenidas en esta meditación ayudan a salvar almas y evitar calamidades, ofrecen protección para las almas y hacen reparación a Dios. Jesús le dice a Luisa que aquellos que regularmente mediten en esta obra, si son tentados, superarán toda debilidad, y si imperfectos, se volverán santos y alcanzarán la perfección. Y además, le asegura que no hay ni un alma que entre al purgatorio o al cielo que no se beneficie de estas Horas de la Pasión.

2.3.6 – Meditación sobre las *36 Lecciones de la Santísima Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad* que nos enseñan cómo Vivir en la Divina Voluntad: Éstas son meditaciones diarias para cada día durante el mes de mayo (incluyendo 5 lecciones adicionales a petición de su confesor), pero pueden ser utilizadas para meditación durante cualquier mes. Como Jesús nos dio lecciones en 36 volúmenes, así aquí María ofrece 36 lecciones.

2.3.7 – *Los 36 volúmenes*: Estos contienen revelaciones de Jesús a Luisa sobre cómo Vivir en la Divina Voluntad. Los 36 volúmenes constan de más de 8,550 páginas escritas por Luisa que poseía un poco más de una educación de primer grado. De los 36 volúmenes, el primer grupo de 12 trata sobre el *Fiat de la Redención*, el segundo grupo de 12 trata sobre el *Fiat de la Creación* y el tercer grupo de 12 trata sobre el *Fiat de la Santificación*. Mientras que Luisa escribió de manera dispersa y descoordinada, su doctrina – como se demostró en mi tesis doctoral – permanece inobjetable. Sus 36 volúmenes están diseñados principalmente para la jerarquía de la Iglesia, sus sacerdotes y obispos, a quienes Jesús llama para revisar e interpretarlos a la luz de las enseñanzas de la Sagrada Escritura,

Tradición y Magisteriales. Ellos han entonces de transmitirlos a los laicos con enseñanzas doctrinalmente sanas y cortas. Debido a que pocos laicos tendrán el tiempo de leer más de 8,550 páginas, los 36 volúmenes han sido sistemáticamente presentados y condensados en 400 páginas para los laicos en la tesis doctoral aprobada titulada, "*El Don de Vivir en la Divina Voluntad en los Escritos de Luisa Piccarreta – una investigación sobre los primeros concilios ecuménicos y sobre teología patristica, escolástica y contemporánea*" (disponible en línea para la compra).

2.3.8 – La progresión del alma en la Divina Voluntad: Algunas almas viven imperfectamente en la Divina Voluntad, otras más perfectamente, y aún otras hasta el punto de sumergirse a sí mismas totalmente en la Divina Voluntad. Estas tres etapas de crecimiento interior del don de Vivir en la Divina Voluntad se encuentran en el Volumen 11, 29 de junio de 1914, y corresponden a la participación intermitente, continua y completa en dicho don.

2.3.9 – Los Cuatro Pasos para Vivir en la Divina Voluntad: Deseo (nos admite a este don), conocimiento (nos avanza en este don), virtud (nos ancla en este don) y vida (actualiza este don). Mientras que el alma en estado de gracia, con *deseo* santo, entra inmediatamente en una sola operación eterna de Dios e impacta a todas las cosas concomitantemente, no es sino hasta que el alma esté anclada en las *virtudes* que puede experimentar la *vida* en la Divina Voluntad, ya que vida implica continuidad en una sola operación eterna de Dios.

El Ofrecimiento de la Mañana en la Divina Voluntad (El Acto Preveniente)

Jesús le dice a Luisa que cada mañana nuestra oración debe ser en la Voluntad de Dios. Jesús instruye a Luisa y a cada uno de nosotros sobre cómo recitar esta oración cada mañana. El 27 de mayo de 1922 en el volumen 14 Jesús le revela a Luisa que el acto preveniente o el Ofrecimiento de la Mañana en la Divina Voluntad, se realiza cuando el alma, al primer despunte del día, fija su voluntad en la Voluntad de Dios. Aquí el alma decide y confirma que quiere vivir y operar sólo en la Voluntad de Dios. El alma anticipa todos sus actos de todo el día en este ofrecimiento de la mañana al consagrarlos a la Divina Voluntad. En este momento, los actos del alma empiezan a fluir en el un solo acto eterno de Dios que no teniendo principio ni fin, eleva sus actos para abarcar todos los actos de las vidas del pasado, presente y futuro.

Sin embargo, porque la autoestima, la negligencia y otras cosas durante el día pueden disminuir la eficacia del acto preveniente, como nubes ante el sol, uno debe renovar este acto a lo largo del día. Jesús se refiere a esta renovación como el *acto presente*, y elimina las cosas que pueden disminuir el acto preveniente. A Luisa Jesús le reveló que tanto los actos prevenientes como los presentes son necesarios para Vivir en la Divina Voluntad: El primero dispone y admite al alma a Vivir en la Divina Voluntad, mientras que el último mantiene y expande el alma en esa misma Voluntad.

Si mantiene una ética de trabajo ocupada, puede renovar el acto preveniente tres-cuatro veces al día. Ahora la manera de renovar este acto no se limita a su repetición, aunque este es un buen método. Dios se complace en ver que le expresa su amor en una variedad de maneras. Puede renovar este acto, por ejemplo, en su Fiat de la Creación, en su Fiat de la Redención o en su Fiat de la Santificación.

Ahora, cuando sea que renovemos este acto deberíamos, como Luisa, hacerlo con dos movimientos del alma. Luisa utiliza este enfoque a menudo. El primer movimiento del alma es 'general', y aquí le ofrecemos a Dios el amor, la alabanza y el agradecimiento de y para todas las cosas a la vez, ya que están presentes a nosotros en el eterno ahora. El segundo movimiento es 'particular', y aquí le ofrecemos a Dios todas las cosas en grupos, uno a la vez (los soles del cosmos, las estrellas, las aguas, toda la humanidad, etc.) o individualmente (esta o aquella cosa en particular). Luisa practicó sistemáticamente ambos movimientos hasta que pasó a su recompensa eterna.

El siguiente acto preveniente, también conocido como el Ofrecimiento de la Mañana en la Divina Voluntad, es una hermosa oración compilada de numerosos extractos de los 36 volúmenes de Luisa siguiendo su método de oración, el cual empleaba cada mañana.

OFRECIMIENTO DE LA MAÑANA EN LA DIVINA VOLUNTAD

Oh Inmaculado Corazón de María, Madre y Reina de la Divina Voluntad, te suplico, por los infinitos méritos del Sagrado Corazón de Jesús y por la gracia que Dios te ha otorgado desde tu Inmaculada Concepción, la gracia de nunca descarriarme.

Sacratísimo Corazón de Jesús, yo soy un pobre e indigno pecador, y te suplico la gracia de permitir que nuestra Madre y Luisa formen en mí los actos divinos que adquiriste para mí y para todo el mundo. Estos actos son los más preciados de todos, ya que llevan el Poder Eterno de tu *Fiat* y esperan mi "Sí, hágase tu Voluntad" (*Fiat Voluntas Tua*).

Así que les imploro, Jesús, María y Luisa a que me acompañen mientras ahora rezo:

No soy nada y Dios es todo, ven Divina Voluntad. Ven Padre Celestial a latir en mi corazón y moverte en mi voluntad; ven amado Hijo a fluir en mi sangre y pensar en mi intelecto; ven Espíritu Santo a respirar en mis pulmones y recordar en mi memoria.

Me fundo en la Divina Voluntad y pongo mi *Te amo*, *Te adoro* y *Te bendigo* Dios en los Fiats de la Creación. Con mi *Te amo* mi alma se biloca en las creaciones de los cielos y la Tierra: *Te amo* en las estrellas, el sol, la luna y en los cielos; *Te amo* en la Tierra, en las aguas y en toda criatura viviente que mi Padre creó por amor a mí, para que yo pueda regresar amor por amor.

Ahora entro en la Santísima Humanidad de Jesús que abarca todos los actos. Coloco mi *Te adoro* Jesús en cada uno de tus alientos, latidos del corazón, pensamientos, palabras y pasos. *Te adoro* en los sermones de tu vida pública, en los milagros que realizaste, en los Sacramentos que instituíste y en las fibras más íntimas de tu Corazón.

Te bendigo Jesús en su cada una de tus lágrimas, golpes, heridas, espinas y en cada gota de Sangre que desató luz para la vida de cada ser humano. *Te bendigo* en todas tus oraciones, reparaciones, ofrecimientos, y en cada uno de los actos y dolores interiores que sufriste hasta tu último aliento en la Cruz. Encierro tu Vida y todos tus actos, Jesús, con mi *Te amo*, *Te adoro* y *Te bendigo*.

Ahora entro en los actos de mi Madre María y de Luisa. Pongo mi *Te agradezco* en cada pensamiento, palabra y acción de María y Luisa. *Te agradezco* en las alegrías y los dolores comprendidos en la Redención de Jesús y en la Santificación del Espíritu Santo. Fundido en sus actos hago que mi *Te agradezco* y *Te bendigo* fluya en las relaciones de todas las criaturas para llenar sus actos de luz y vida: para llenar los actos de Adán y Eva; de los patriarcas y profetas; de las almas del pasado, presente y futuro; de las benditas almas del Purgatorio; de los santos Ángeles y Santos.

Ahora hago estos actos propios, y te los ofrezco a Ti, mi Padre tierno y cariñoso. Que aumenten la gloria de tus hijos, y Te glorifiquen, satisfagan y honren en su nombre.

Ahora comencemos nuestro día con nuestros Divinos Actos fundidos. Gracias Santísima Trinidad por permitirme entrar en unión Contigo por medio de la oración. Venga a nosotros Tu Reino, y hágase Tu Voluntad así en la Tierra como en el Cielo. *Fiat*